

LOS LIBROS

<https://doi.org/10.29393/At408-61NDRS10061>

Novedades en el Diccionario académico, de JULIO CASARES.
Madrid, Aguilar, 1963

Una de las últimas obras de Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, fallecido hace muy poco tiempo. Se reúnen en ella los artículos de colaboración en ABC que durante varios meses mantuvieron al día a los lectores de este periódico, acaso el más importante de España, acerca del trabajo de la Academia, reflejado ante todo y de preferencia en la aceptación de nuevas voces y en el estudio de nuevas acepciones para algunas ya en uso. Desde este punto de vista, la perspectiva de la obra ha de cambiar cuando se publique la edición correspondiente del Diccionario, donde el lector hallará no pocas novedades y sorpresas.

Mientras tanto, cabe señalar la existencia de algunos neologismos, tal como los presenta Casares.

Filme (p. 26), es la forma oficial que se acepta para el barbarismo *film*, equivalente de película, y especialmente de la que tiene acción dramática. Así se logra un plural regular, filmes.

Carcajear y *caradura* (p. 29), entran en el léxico oficial.

Exiliado (pp. 31-2), y no exilado, es la forma correspondiente al individuo que sufre exilio, esto es, al desterrado involuntario de su patria. El verbo correspondiente es, entonces, *exiliar-se*, y no exilar.

Apartamento (p. 44), acepta la Academia. En Chile está muy extendido ya el uso de departamento, para significar la casa que ocupa una porción dentro de un edificio grande, y también el conjunto de ciertas habitaciones de un hotel que alquila el pasajero.

Memorando (p. 49), recomienda la Academia, para evitar las complejidades que deparaba el uso del latinajo *memorandum*.

Tampón (p. 50), es, para la Academia, una almohadilla embebida en tinta, que se emplea para el acto de timbrar. Debe notarse, cosa que no hace Casares en esta parte, que la palabra proviene de la frase inglesa *stamp on*, que en Chile solía verse en aquellas almohadillas, cuando se importaban y no se producían en el país, como ahora.

Yogur (p. 52), acepta la Academia, con plural yogures, para denotar cierta especie de leche agria.

Prospección (p. 61), correctamente adaptado del latín y del griego, es el trabajo preliminar de estudio del terreno mineralizado.

Queroseno (p. 62), es el nombre que la Academia recomienda para un derivado del petróleo a que en Chile se da el nombre de parafina, y como suele verse en los expendios, de kerosene. ¿Prevalecerá el vocablo indicado por la Academia?

Entrenar, entrenarse (p. 74), es el conjunto de operaciones que ha de llevar a cabo el deportista para mantenerse en buena forma; entrenamiento, entrenador, etc., forman parte de la nueva familia.

Plisar (p. 76), proviene de una palabra francesa, que se traduce plegar. Pero hay un matiz diferencial, muy perceptible para los costureros y para las damas, y la Academia acepta que para ello se emplee aquella nueva voz.

Aparcamiento (p. 79), es la acción y efecto de estacionar los vehículos en un determinado sitio, el cual también se llama así. Es evidente la derivación de *parking*, palabra inglesa. ¿No habría bastado estacionamiento?

Esmoquin (p. 80), es la forma que la Academia recomienda dar a la palabra inglesa *smoking*. Debe suponerse que el plural será esmoquines. Horrible, dicho de una sola vez.

Jungla (p. 81), también tomado del inglés, es selva espesa.

Trefilar, trefilador, trefilería (p. 98), son voces técnicas con las cuales se designa la operación de pasar el metal por una máquina que lo adelgaza hasta el espesor de un hilo, el individuo que la ejecuta, y el taller que se establece para ello.

Simposio (p. 105), y no *symposium*, es el nombre que puede darse en lo futuro a la reunión de sabios, investigadores, artistas, convocada para tratar de sus respectivas especialidades.

Travelin (p. 125), tomada del inglés *travelling*, es nombre de oficio que tiene curso en la industria del cine, o del filme.

Operador (p. 126), recomienda la Academia, para desterrar el barbarismo *cameramam*. Debe recordarse que para emplear bien esta última palabra ha de tenerse a la vista que su plural será forzosamente *cameramem*.

Y así continúa el autor dando cuenta de varios cientos de voces más que han sido admitidas para el Diccionario de la Real Academia, todo ello con la intención de ensancharlo y ponerlo al día. Casares señala además algunos grupos de palabras de original local americano, donde hallamos las siguientes atribuidas a Chile:

Lluvia (ducha, el aparato y el baño); mañosear (proceder con maña y astucia); nochero (guarda nocturno de un local, obra, etc.); pastelón (loseta grande de cemento para la pavimentación); rasmillar (rasguñar ligeramente); fono (auricular telefónico); implicancia (incompatibilidad legal y moral); guasamaco (tosco, grosero); auditor (revisor de cuentas colegiado); autocarril (autovía, automotor); carboncillo (carbonilla); champañazo (fies-

ta social en la que se bebe champaña); chomba (chaleco de lana cerrado), (p. 116).

Muchas ligeras observaciones podríamos hacer a las definiciones que Casares ha puesto entre paréntesis; pero llegaríamos muy lejos en una nota que es de simple acuse de recepción de este libro. Lo que sí cabe, en general, decir es que esta vez, como otras, podrá establecerse que el uso de esas palabras no está reservado sólo a Chile, que probablemente algunas son americanismos en pleno derecho y otras, en fin, expresiones castizas que bien podrían hallarse en la propia península. La formación analógica de *noche-ro* (similar a pastelero, torero, etc.), parece indicar que nos encontramos ante una voz castiza.

Pero todo ello sale del marco propio de esta nota, y deberá ser estudiado por los especialistas. En resumen, del libro de Casares puede decirse que prueba con abundancia la intensidad del trabajo de la Real Academia Española, al cual sin duda han contribuido las instituciones filiales de América y de Filipinas. Queda en pie la duda si el diccionario que publique aquella institución ha de seguir siendo estrictamente selectivo, como es hasta hoy, o si será posible, en cualquier fecha del futuro, aspirar a que sea comprensivo o, si se prefiere, exhaustivo, es decir, si procura abarcar todas sin excepción las voces de que se hace efectivamente uso en el momento en que se lleva a cabo el arqueo. Más comprensivo, sería sin duda más útil para la consulta.

Todo esto es sólo una duda. Lo real es que en este diccionario selectivo se siguen haciendo incorporaciones de nuevas voces, que es precisamente lo que viene ocurriendo desde que la Real Academia Española fue fundada, o más precisamente, desde que comenzó la publicación de su diccionario...

RAÚL SILVA CASTRO

Nuevos antecedentes para una historia de los judíos en Chile Colonial,
de GÜNTHER BÖHM. Editorial Universitaria, S. A., 1963

El investigador Günther Böhm se ha dedicado al estudio de un curioso aspecto de nuestra historia colonial: la participación de los judíos en la obra de la conquista americana. Basada en copiosa documentación, la obra se lee con interés por lo novedoso del tema y por su estilo ameno y ágil.

A través de sus once capítulos se refiere a los "marranos" en el Nuevo Mundo, a los judíos en la conquista de Chile, a la actividad de la Inquisición en nuestro país, a los portugueses en las colonias españolas y relata el dramático proceso seguido por el Santo Oficio a Francisco Maldonado Silva. Relata más adelante la acción exterior de los judíos contra las posesiones españolas; explica la presencia de éstos entre los piratas que visitaron nuestras costas y describe el notable plan para la conquista de Chile propuesto a la corte de Inglaterra por judíos españoles expulsados. Pasa luego a referirse al aporte hebreo en nuestra sociedad colonial para terminar tratando las posibles relaciones de O'Higgins con los judíos.